

SEMANARIO DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 29 de Junio de 1797.

AGRICULTURA.

Extracto de una carta de Würtzburgo, publicada en el periódico intitulado Der teutsche Obstgärtner.

En ninguna parte se han establecido escuelas con el conocimiento y acierto que en este Arzobispado : gracias á nuestro Príncipe Obispo Francisco Luis, cuya memoria será eterna entre nosotros. Estaban las escuelas de nuestros niños entregadas á maestros ignorantes, que apenas sabian mas que leer y escribir ; que á pesar de la natural inquietud de la niñez, tan necesaria para el desarrollo y crecimiento de sus miembros, les forzaban á estar sentados muchas horas del dia mirando á un libro con tedio ; que en lugar de ennoblecer su alma con ideas de decoro y honor les abatían con castigos viles ; que por libros que imprimiesen en sus tiernos ánimos verdades y conocimientos útiles para conducirse despues en lo moral y en lo civil, ponian en sus manos los impresos que ofrecia la casualidad, con tal que fuesen espirituales, ó los que una ciega rutina habia conservado en las escuelas, sin que el gobierno hubiese pensado en tantos años en exâminar estos libros, partos muchos de ellos de imagi- naciones exâltadas, y llenos de sueños y desvaríos. Salia la tierna juventud de tales escuelas con la cabeza llena solo de leyendas asceticas, que, haciendo en sus delicados organos una viva impresion, la inclinaban ciegamente al claustro, por la misma razon que los libros de caballeria y novelas la

arrastran en los años juveniles á los amorios, y á las valentias.

Nuestro buen Príncipe ha puesto las escuelas sobre otro pie muy distinto: desde el principio se inspiran á los niños máximas que ennoblezcan su espíritu al paso que se procura exâminar su natural ingénio, é inclinacion: el amor al trabajo, y á las artes, que hacen al hombre independiente mientras tenga manos, es lo que mas ocupa la atencion del maestro; y para que los niños no miren con fastidio á las escuelas, mientras estan en ellas, les varian la enseñanza á fin de que no esten mucho tiempo sobre una misma cosa: leen y escriben un poco; se les dan á conocer las figuras geométricas; dibujan; se les enseña la geografia, comenzando por hacerles conocer la situacion de la escuela misma, del lugar, del distrito, de la provincia &c. se les explican máquinas sencillas de diferentes oficios; reciben ciertas nociones de historia natural y de agricultura, que se juntan á la práctica; se premia al que mejor corra, nade y aprenda los principios de la música; y en esta variedad de ocupaciones, no solo les tienen tan entretenidos, que sienten que venga el Domingo, sino que al paso que se robustecen, adquieren los elementos de las artes, se acostumbran á estar siempre ocupados, y no pueden dexar de mirar con horror la ociosidad de aquellos hombres que pesan inútilmente sobre la tierra, fastidiando á todos, y fastidiados de sí mismos porque no saben en qué consumir las horas del dia. Censuróse mucho el establecimiento de tales escuelas, por los maestros que estaban en la posesion de dar á sus discípulos la mezquina educacion que ellos habian tenido, y de enriquecerse vendiendo su pobre enseñanza: decian que era querer que los maestros supiesen la enciclopedia; que no se encontraría quien reuniese tantos conocimientos; que así se habia enseñado siempre; y que de sus escuelas habian salido generales, obispos, magistrados &c.; pero el gobierno les miró como á ciegos que disputaban de la luz; y la experiencia les hizo ver que habia en el estado hombres dignos del mas importante y respetable magisterio, qual es el de inspirar á las nuevas generaciones, las primeras ideas, que despues ó las harán felices, ó serán el germen de su des-

desgracia, y lo que es mas sensible de la del estado que algun dia gobernarán. Ahora ven los antiguos maestros la facilidad con que sus sucesores, aprovechando la natural curiosidad de la niñez, se van muchos días con su escuela al campo, y como por entretenimiento les enseñan á conocer las diferentes piedras y tierras, varios vegetales de los que interesan á nuestra salud y usos domésticos, el origen de las fuentes y los ríos, la causa de las lluvias y tempestades &c. y resulta que los niños en lugar de otras diversiones, recogen las piedras, las plantas, las flores cuyos nombres saben, y forma cada uno su coleccioncilla de historia natural, al mismo tiempo que recuerda las propiedades de cada cosa. Los mas ingeniosos repiten en sus casas las máquinas que se les enseñan; y es indecible lo que saben á los doce años, singularmente de aquellas cosas para las que mas se necesita memoria que raciocinio.

Seria muy largo de referir quanto ha conseguido desde el establecimiento de tales escuelas este dichoso pais de las manos de los mismos niños, que hasta la edad de doce años estan confiados á la vigilancia de sus maestros: por ahora me contentaré con enterar á Vmd. de lo que aparece de las tablas en que se ven los resultados de los años de 1794 y 95, en punto al cultivo de árboles frutales, á fin de que este solo ramo le dé á conocer á Vmd. el gran bien que debe esperarse de los hombres quando, siendo niños, se les ha sujetado, dirigido y enseñado oportunamente.

Mandó el Arzobispo que en todos los pueblos se destinase un terreno proporcionado en la inmediacion de la escuela, y que se enseñase en él á los niños á ciertas horas el cultivo de árboles frutales, baxo la direccion del maestro, ó de otra persona inteligente del mismo lugar. Se cuentan en este Arzobispado quinientos veinte y quatro pueblos, divididos en cincuenta y una jurisdicciones: los Xefes de cada una han de dar cuenta fiel y exácta del numero de semillas y estacas que han plantado los niños, y de quantos arbolitos han trasplantado, é inxertado. Desde el año de 1790 en que se pusieron estas escuelas hasta últimos de 1795 aparece, que trasplantaron los muchachos 34772 arbolitos de su propia siembra: que han inxertado pa-
ra

ra volver á trasplantar otros 26522; y que tenían vivos en sus semilleros 628338 árboles. Quando todo esto se ha hecho en quatro ó cinco años por niños, ¿quál sería la amenidad y riqueza de este país si semejante enseñanza se hubiese establecido cien años hace? Los ricos instruidos desde su niñez, y aficionados á esta operacion tan sencilla, podrían sus dilatadas posesiones de hermosos árboles así por placer, como por economía: los pobres aprovecharian mejor sus tierras; y los que no las tuviesen sabrian á lo menos lo que cuesta criar un árbol hasta lograr la dulce satisfacion de coger su fruto; sabrian apreciarle, y les causaria compasion y horror el ver destrozar un plantio por hombres que merecian mejor el nombre de fieras. Nadie sabe estimar ni compadecer á los niños como los padres de familia; y del mismo modo el que hubiese criado un árbol sabria respetar mejor que nadie los sudores, los cuidados y la suave complacencia con que le mira el que le ha plantado, y visto crecer extendiendo sus ramas ácia el cielo para cubrir con fresca sombra al bienhechor á quien debe su existencia, y para mantenerle y regalarle con su delicado fruto. Los héroes mas grandes ven decaer su fama aun en sus dias, y olvidarse sus hazañas, por brillantes que hayan sido: los escritores más beneméritos y celebrados ven censuradas sus obras é importantes fatigas por una caterva despreciable de envidiosos é ignorantes; pero el árbol ó eterniza el nombre del que le dió á conocer en un país, ó le recuerda por un siglo á la posteridad que recibe con agradecimiento de él, como si fuera de la mano de quien le plantó, los frutos y beneficios con que cada año le regala: se renovará cada dia la imagen del príncipe, del hacendado, del obispo, del venerado párroco, del corregidor ó alcalde, que dexó un plantio, al gozar de su frondosidad las generaciones venideras, y su memoria será llena de bendiciones al mirar la hermosa pompa con que por su cuidado rodeará nuestras moradas la naturaleza.

Con este número concluye el tomo primero; cuyo índice se entregará con el semanario siguiente.